



**PAPELES  
ACADÉMICOS  
DE LA USI**

**ISSN 2718-8329**

**AÑO II | NÚMERO 11 | JUNIO 2022**

**Discursos transmedia y convergencia cultural:  
la constante construcción del presente**

**Alejandro Nahuel Roldán**

# EQUIPO DE TRABAJO

---

## Director

Marcos Mutuverría

## Diseño Editorial

María Soledad Lohlé

## Consejo Académico - Editorial Poliedro

Enrique Del Percio

Jerónimo Biderman Núñez

María Laura Ochoa

Pablo Bulcourf

Ana Arzoumanian Tomás

Rosner

Emilce Cuda

Enrique Martínez Larrechea

Juan Francisco Martínez Peria

El contenido de los artículos no refleja la opinión editorial de Papeles Académicos ni de la Universidad de San Isidro. Por lo tanto, los editores no son responsables de las formas de expresión y usos del lenguaje que utilizan los autores, aunque el Consejo Académico recomienda atenerse a la normativa del idioma castellano o del portugués, cuando así corresponda.

Papeles Académicos es una publicación de la Universidad de San Isidro "Dr. Plácido Marín". Dirección: Av. Del Libertador 17.175, Béccar, San Isidro, Provincia de Buenos Aires, Argentina Código Postal: 1642 | Teléfono: 4732-3030  
Correo electrónico: [papelesacademicos@usi.edu.ar](mailto:papelesacademicos@usi.edu.ar)

ISSN 2718- 8329



# Discursos transmedia y convergencia cultural: la constante construcción del presente

Por Alejandro Nahuel Roldán <sup>1</sup>

Contacto: [alejanrol29@gmail.com](mailto:alejanrol29@gmail.com)

---

<sup>1</sup> Licenciado en Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata. Investigador miembro del Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad (Facultad de Trabajo Social- UNLP). Becario CIN, Consejo Interuniversitario Nacional.

## Resumen

El presente ensayo es una reflexión acerca de los discursos digitales y la influencia que tienen sus características y sentidos en la formación de la realidad. Asimismo, también, es un intento de dilucidar el impacto del lenguaje medial: medios y redes sociales en la cultura actual.

Palabras clave: cultura, discurso, lenguaje.

## Introducción

Si hay un consenso, en los campos lingüísticos y semióticos, es que el lenguaje -más allá de las numerosas perspectivas- no solo atraviesa al ser humano, sino que define su existencia. Esto significa que el lenguaje, interpela en todos los sentidos y configuraciones que emergen socialmente. Así también podría decirse, que en la coyuntura actual lo que constituye las prácticas sociales de los sujetos, es la cultura de convergencia por medio del lenguaje medial.

Hace algún tiempo, el -gran- referente del campo de la comunicación, Jesús Martín Barbero, escribió en su primera obra cúlspide, que “[hay] un mapa de conceptos básicos que necesitamos rehacer” (Barbero, 1987). De manera que esa situación se repite, entonces, es necesario readaptar determinados conceptos para intentar comprender cómo funciona el lenguaje medial en la actualidad y cómo influye en la construcción del presente, de nuevos sujetos y la cultura. Por lo tanto, se parte con la premisa y desde el punto de vista teórico, de que todavía seguimos en esa nocturnidad conceptual, y que, a partir del dinamismo social y el avance tecnológico, hay nuevas formas de concebir al mundo.

Este ensayo se produjo desde una perspectiva cualitativa, ya que principalmente permite una interpretación de los hechos mediante la interacción con el objeto de estudio desde una perspectiva etnográfica digital (Guber, 2001).

## **Cultura de convergencia**

Indudablemente, para poder llegar a la consideración de “cultura de convergencia” primero que nada, es explícita la necesidad de realizar una mínima historicidad -contemporánea- del concepto de cultura. Durkheim que influyó a lo largo del todo siglo XX en el modo y método de abordar los estudios sociales, entendía a la cultura como “fenómenos sociales que no están vinculados con una organismo social particular, estos se extienden por áreas que superan el territorio nacional o bien se desarrollan en periodos temporales que superan la historia de una sola sociedad” (Durkheim 1913). En esta dirección, Malinowski, influido por Durkheim, con la intención teórica de instaurar legitimidad a los estudios antropológicos, expresaba que la cultura “[es] el conjunto integral constituido por los utensilios y bienes de los consumidores, por el cuerpo de normas que rige los diversos grupos sociales, por las ideas y artesanías, creencias y costumbres” (Malinowski, 1976). Por eso, me gustaría a introducir acá, a Stuart Hall que según él, los Estudios Culturales comenzaron como problemática en la década de 1950, y en este marco remarca tres autores, y sus consecuentes obras; *The Uses of Literacy* de Richard Hoggart, las obras de Raymond Williams *Culture and Society* y *The Long Revolution* y el trabajo del historiador E.P. Thompson, que impulsaron la preocupación por estudiar a “la cultura”. Hall, en su lectura de la obra de Williams, pudo identificar dos conceptualizaciones diferentes: la cultura como el conjunto de descripciones disponibles a través de las cuales las sociedades confieren sentido y reflexiona sobre sus experiencias sociales. La segunda perspectiva que Hall identifica en la obra de Raymond Williams es un tipo de cultura de forma más antropológica como práctica social, como toda una “forma de vida”. La cultura imbricada en las prácticas sociales, siendo suma de sus interrelaciones. El trabajo de Thompson, resalta Hall, se ubica en la

observación y estudio de las clases como relaciones, la lucha popular, las maneras históricas de la conciencia, las culturas de clase en su particularidad histórica.

Por otro lado, el autor señala que este paradigma fue interrumpido a la llegada del estructuralismo, y que fue Levi Strauss, situado en una perspectiva derivada del estructuralismo lingüístico (Saussure) -partiendo desde las unidades del lenguaje- concebía a la cultura como algo aparte de la naturaleza misma, un sistema constituido por estructuras y normativas: “un conjunto de sistemas simbólicos en los que en primer rango se sitúan la lengua, las reglas, relaciones económicas, el arte, la ciencia. Estos sistemas tienen como finalidad expresar determinados aspectos de la realidad física” (1979). Hall, explica que la intervención de Levi Strauss, en el plano académico, ofreció la posibilidad de a las Ciencias Humanas de la cultura, un paradigma capaz de volverlas científicas y rigurosas de una manera totalmente nueva.

Como contrapartida, a este tipo de pensamiento, en el que se proponía a la cultura y por consiguiente sus estudios, como un sistema estructurado de símbolos, y de unidades que conllevan al aislamiento de los elementos de la propia cultura, Geertz, siguiendo una línea cercana al culturalismo, plantea comprender a la cultura como un “texto”.

Veamos la siguiente cita:

“[Comprender a la cultura] como un conjunto de textos, donde las formas culturales pueden ser tratadas como textos, como obras de imitación construidas con materiales sociales. La cultura, ese documento activo, es pues pública, lo mismo que un guiño burlesco o una correría para apoderarse de ovejas. Aunque contiene ideas, la cultura no existe en la cabeza de alguien; aunque no es física, no es una entidad oculta. [Hay que] extender de esta manera el concepto de un texto más allá del material escrito y aún más allá del material verbal, no es desde luego algo enteramente nuevo, aunque sea un paso metafórico” (Geertz, 1987; 24; 368).

Esta manera de interpretar a la cultura, no sólo amplía el campo de lo posible al momento de interactuar con las emergentes expresiones y las ya legitimadas, sino que su propia conceptualidad es mucho más profunda, de lo que quizá Geertz, imaginó. Esta disposición teórica -la cultura como texto activo-, permite y posibilita teóricamente entender a la cultura por medio de la manifestación de discursos sociales. Asimismo, se entiende a los discursos como una práctica social significativa y constituyente que mantiene una relación dialéctica con las estructuras sociopolíticas y culturales, de manera que la sociedad moldea discursos y estos moldean en cierto modo a la sociedad y a la cultura. Como consecuencia, el discurso, al ser una práctica social, contribuye activa y creativamente a la construcción, sostenimiento y transformación del orden social y cultural (Fairclough & Wodak, 2000). En este sentido, la relación es más que dialéctica, es estructural y retributiva; el discurso organiza a la cultura y viceversa.

Interpretar a la cultura por medio del lenguaje, y del discurso, posibilita la acción de iluminar la coyuntura tecnológica que atraviesa actualmente la sociedad. Entendiendo a la cultura como una red infinita de significados -creados por los propios sujetos- atravesada por la industria cultural, conforma continuamente nuevos signos y lenguajes y discursos. Cabe aclarar que se toma de Geertz la idea misma de la cultura como texto y no la cercanía (a prácticas culturales) desde un anonimato. Como antecedente, a cómo la propia cultura manifiesta nuevas formas de interacción y consumo en la vida cotidiana, donde los lazos de establecido/modernidad/ se entrelazan en la constitución de un nuevo modo, y la televisión plasmaba tal protagonismo, aparece el nombre de Néstor Canclini, que a partir de observar estos comportamientos, conformaría el concepto de hibridación cultural. Por culturas híbridas, Canclini entiende que son “[esos] procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en manera separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas” (2006; 99). La disyuntiva, o quizá el foco en este momento histórico, se encuentra en el tiempo; en la actualidad, la hibridación de las culturas, el traspaso de lo moderno, las fronteras narrativas, y/o prácticas culturales emergentes, son instantáneas,

porque las prácticas cotidianas están constituidas desde la fugacidad y esto es lo que propone las nuevas industrias culturales. De igual manera ocurre con el intervalo de tiempo en el que dichos discursos se mantienen activamente, que disminuye a causa del nacimiento de nuevos fenómenos. Este tipo de prácticas sociales, que reafirman, desglosan y generan significados, no necesita de varios intermediarios, y no sólo son prácticas culturales, sino que también son comunicativas y colectivas. Como Canclini expresó:

“A veces - la hibridación cultural- ocurre de modo no planeado, o es resultado imprevisto de procesos migratorios, turísticos y de intercambio económico o comunicación. Pero a menudo la hibridación surge de la creatividad individual y colectiva, en la que se busca reconvertir un patrimonio, para insertarse en nuevas condiciones de conjunto y saberes”

Lo que Canclini, en su libro *Culturas híbridas* (1990), nos trata de decir, es que la modernidad es una etapa que nunca termina de definirse como tal, porque siempre hay un nuevo fenómeno que arremete. Como internet y sus derivaciones que impactaron en la nueva forma de interacción, -y lo siguen haciendo - hacer cultura, de comunicarse, y constituyéndose como un tipo de espacio público y de sistema social.

Hablar de cultura de convergencia, no aísla el término de hibridación, sino que lo incorpora; esto quiere decir que los sujetos ejecutan prácticas cotidianas, las cuales son sociales, y culturales -que pueden ser globales-, que atraviesan más de un dispositivo, más de una plataforma y cada de una ellas, comunica y produce sentido. En este sentido, la cultura en sí misma es convergente, porque alienta a la producción y circulación -claro que esto es observación- propone nuevas maneras de comunicación y de producción de sentido, y también de resistencia a la hegemonía impulsada por la industria, formando parte de la semiosis social, y en la generación de aquello que se entiende por realidad y su reproducción social. Retomando la

idea e interpretación de entender a la cultura como texto, dentro de una red de significados, posibilita la comprensión de que cada cuerpo de palabras tiene efectos culturales y sociales.

Como la modernidad es un proceso que no termina de definirse, tampoco hay -ni intentaremos- darle un principio a esa etapa, pero una de las grandes críticas a la modernidad, a la globalización de los modos de cultura y sus prácticas, fue la Escuela de Frankfurt, a principios del siglo XX. Walter Benjamin, uno de sus integrantes, explicaba que con la reproducción técnica de una pieza, obra de arte cultural, su aura se perdía, porque la característica era su capacidad de ser única, no hay bienestar en su producción masiva, en el que la obra no tiene valor alguno. Marcuse, por su parte, en el libro *El hombre unidimensional*, expresaba:

“En el campo de la cultura, el nuevo totalitarismo se manifiesta precisamente en un pluralismo armonizador, en el que las obras y verdades más contradictorias coexisten pacíficamente en la indiferencia. La realidad tecnológica en desarrollo mina no sólo las formas, sino la misma base de la alienación artística: esto es, tiende a invalidar no solo ciertos estéticos sino también la misma substancia del arte” (Marcuse, H. 1987; pág.; 92,93)

Con este tipo de citas, se busca aclarar que siempre y constantemente se produce la hibridación y por ende hay convergencia cada vez que se hace cultura, eso sí; el cambio más trascendente está en el tiempo en el que se realiza la cultura, los tiempos socialmente legitimados son distintos, más instantáneos. Lo que la convergencia agrega al proceso de hibridación es la combinación de canales, redes y dispositivos en una misma acción que terminan siendo -en algunos casos- extensiones del alcance del cuerpo. Entender a la cultura como un conjunto de textos que se extiende a sí misma y que se ramifica en su producción de discursos sociales y mediales cotidianos que construyen una realidad social convergente cotidiana. En esta parte, estas prácticas culturales convergentes que parecen ordinarias, hay una apropiación del espacio y

se hace cultura. Y en este sentido es pertinente invocar a de Certeau quien creía que había una oportunidad creadora de lo cultural en lo cotidiano y ordinario. (Giard 1999: XVI). La tecnología y las redes moldean la cultura -que como se ha expuesto es una cultura global- dándole forma a cada aspecto de la realidad por medio de los discursos, que como se adelantó párrafos atrás, son acciones sociales que modifican la cotidianeidad. Según Bourdieu (2008) el habitus se define como un sistema de disposiciones durables y transferibles estructuras estructuradas predisuestas a funcionar como estructuras estructurantes integrando experiencias pasadas. El cambio de producción rutinaria se vuelve un habitus implicando un rol activo y decisivo de los consumidores, que, en este contexto, ya forman parte como un eslabón importante de la industria cultural. El efecto de estos cambios culturales es la generación de narrativas transmedia; los usuarios comparten información y contenido en el que se forman universos narrativos.

## **Nuevas narrativas**

Los discursos sociales que conforman la semiosis social, en el actual contexto, son discursos transmedia. La cultura, un texto que es posible leerlo por su intertextualidad, dotada y estructurada por las tendencias y la instantaneidad. Parafraseando a Walter Benjamín; ya nada queda de esa aura que compone cada obra artística y/o forma cultural.

Cabe recalcar que estos tipos de discursividades, no son aparte de la realidad social, sino que son eslabones determinantes en lo que se conoce como real o lo posible en lo cotidiano. Sobre esta idea Carlos Scolari, definió a la nuevas narrativas como una particular forma narrativa que se expande a través de diferentes sistemas de significación (verbal, icónico, audiovisual, interactivo, etc.) y medios (cine, cómic, televisión, videojuegos, teatro, etc.). No son simplemente una adaptación de un lenguaje a otro, no estamos hablando de una adaptación de un lenguaje a otro (por ejemplo, del libro al cine), sino de una estrategia que va mucho más allá y desarrolla un mundo narrativo que abarca diferentes medios y lenguajes, (Scolari,

2013). Siguiendo esta línea, un autor esencial en la instalación del concepto de convergencia fue Henry Jenkins, que manifestaba que la convergencia, es el flujo de contenido a través de múltiples plataformas mediáticas, la cooperación entre múltiples industrias mediáticas y el comportamiento migratorio de las audiencias mediáticas, dispuesta a ir a cualquier parte en busca del tipo deseado de experiencias de entretenimiento.

Veamos la siguiente cita del autor:

“La convergencia altera la lógica con la que operan las industrias mediáticas y con la que procesan la información y el entretenimiento los consumidores de los medios. La convergencia implica un cambio en el modo de producción como en el modo de consumo de los medios” (Jenkins, 2008: 26-27)

Por lo tanto, este lenguaje sobrepasó aquellos sistemas de significación de consumo relacionados con el entretenimiento o el ocio, sino que es una manera de vida y de trabajo. Un ejemplo claro de la capacidad interactiva de las nuevas narrativas transmedia, es la plataforma Twitch que es un producto tecnológico que nació en 2011 pensado para videojuegos/entretenimiento, en el que se “streamea”, o sea, se realizan retransmisiones en directo.

Estos usuarios, en donde la mayoría apuntada por el mercado es el público joven, que hacen streaming - videos en directo- son prosumidores, sería: productores-consumidores al mismo tiempo. Carlos Scolari (2013) llamaría este tipo prácticas como “militantes reales de la narrativa transmedia”, por lo tanto, hay un proceso continuo de producción de sentido en el que hay discursos que colectiviza el consumo (Jenkins). Eso es lo que Twitch propone, colectivizar los sentidos, y la agrupación sensorial se demuestra en un solo stream, siendo la referencia esencial de la narrativa transmedia, porque en un solo mismo video, se generan y ponen en escena varios canales y dispositivos, mientras que otros usuarios consumen e interactúan con

el creador de contenido, con el sujeto que está haciendo cultura en vivo y la expansión y conversación es constante. Las audiencias de las que Barbero se preguntaba sobre qué tipo de sentido le daban al consumo en la instancia donde se daba la relación productor -receptor, ya no existen. El mismo autor expresó años atrás que “lejos del concepto de audiencia, pero cerca de esa nueva manera de conectarnos, la gente está en otra experiencia, en otra parte. La clave también es abandonar los estudios de audiencia para concentrarnos en el tema de los fans y los conectados” (2012; p; 14)

El rol de los espectadores, -si es que el término espectadores cabe- no es menor. Se completan para que el sentido sea activo, dinámico y participativo, y lo convergente e instantáneo se puede dilucidar al momento del mismo vídeo en vivo, cuando el creador de contenido, se dirige a los espectadores sobre qué desean ver, hay una construcción subjetiva colaborativa de la narración. En relación a este fenómeno de redes, Mattelart (1959) -teórico de la comunicación- había expuesto que “las industrias culturales tienen sus bases, principalmente, en la promoción del deseo de compartir e intercambiar, de la intermitente relación y de la posibilidad de extraer beneficio de la colaboración voluntaria de sus propios espectadores”. Y este es el punto, lo transversal y transmedial sería el -falso- aura de estas prácticas culturales, ya que existe cierta lejanía pero el encuentro se posibilita en un espacio público que es intangible. Lo mismo sucede con las redes sociales más famosas; Instagram, Tik Tok, Twitter, cualquier variación con una procedencia cultural nacional, puede viralizarse y ser global en base a la interacción entre canales y la formación de universos narrativos de los sujetos siendo objetos de creatividad. McLuhan también había comentado sobre esta particularidad, en relación a los fenómenos tecnológicos y culturales, “los efectos de la tecnología no se producen al nivel de las opiniones o de los conceptos, sino que modifican los índices sensoriales, o pautas de percepción, regularmente y sin encontrar resistencia”.

En esta dirección, como se expuso antes, al ser prácticas cotidianas el sujeto no sólo transforma su forma de consumir, sino en la forma que quiere ser visto, el ego es visual y colectivo (Magallón, 2010), la industrial hegemónica re-significar la concepción del aura por medio del ego audiovisual, siendo la cultura

participativa la construcción constante del tiempo presente, en el que cada discurso social medial, es condición material para otro; esto es lo que Eliseo Verón denomina semiosis social.

Geertz había dicho que la cultura puede ser comprendida, como un texto, en este contexto la cultura es un texto que se escribe continuamente, en el que cada usuario sujeto, prosumidor, tiene la posibilidad -en base a las condiciones materiales- de recuperar un contexto y re significarlo.

## **Reflexión final**

Es indudable, que internet y sus derivaciones, como bien dijo Barbero (2008) “es una máquina de interfaces, que de alguna manera nos devuelve la magia, (...) que permite juntar y hacer converger el palimpsesto de las memorias de nuestros pueblos”, pero que a la vez, en la co-enunciación de los discursos, supone una circulación y desvío del sentido recayendo en las aristas de lo posible e imposible, la tergiversación de lo verdadero, una realidad intersubjetiva inteligible generando fenómenos socio comunicativos multimediales y hegemónicos que ocupan gran parte de la cultura cotidiana. Claro, que en estas formaciones culturales, en la que se pone en juego la producción y establecimiento del orden social, y el sentido común, hay efectos. Uno de los efectos de este paradigma cultural, sumamente atravesado por la globalización, es la constitución de un nuevo lenguaje transmedial y convergente, compuesto y determinado por la velocidad de las redes sociales entrelazadas por un momento y/o circunstancialidad singular y particular que traspasa la barrera de la lengua, por medio de un universo interaccional. Por eso es importante volver sobre algo sustancial, cada formación narrativa y discursiva está íntimamente relacionada con otra construcción, la malla cultural es un texto de flujo de sentido enmarcado por una cultura global homogeneizadora, por lo que deriva en la poca durabilidad de las acciones y practicas sociales-culturales.

Es un lenguaje que surge a partir de la transversalidad de los pro consumidores desde el soporte de las redes sociales -donde el mercado hegemónico construye una agenda- que al igual que los medios masivos

de comunicación, expone y funciona como regulador del ritmo de la cotidianidad y en la construcción social de la identidad de la sociedad, que según Canclini la identidad es una construcción continua que se relata (Canclini, 1995), que por cierto considerando a la cultura como texto, los sujetos se leen y buscan grupos o categorías sociales para el desarrollo de actitudes, comportamiento e imagen propia (Hyman, 1942).

En conclusión, la cultura es el mensaje y el riesgo en esta constelación de sentidos es que no hay barrera y/o frontera, por lo que todo es editable en el momento real en el que sucede la cultura como práctica.

## **Referencias Bibliográficas**

Berger, P. L., & Luckman, T. (1991). *The Social Construction of Reality, a Treatise in the Sociology of Knowledge* London Penguin Books Ltd, 251p.

Bolán, E. N., & Mantecón, A. M. R. (1991). Para interpretar a Clifford Geertz. Símbolos y metáforas en el análisis de la cultura. *Alteridades*, (1) De Certeau, M. 1996a. *La Invención de lo Cotidiano. 1 Artes de Hacer*. Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México, D.F., 40-49.

Canclini, Néstor. 1989. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo.

Fairclough, N. y Wodak, R. (2000) *El Análisis Crítico del Discurso*, en *El discurso con interacción social*. Teun van Dijk (ed.). Barcelona: Gedisa, 367-404 p.

GEERTZ, C. (1987) *La Interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa

Giard, L. 1999. Momentos y lugares. En *La Invención de lo Cotidiano 2. Habitar, Cocinar*, editado por M. De Certeau, L. Giard y P. Mayol, p. XVIII. Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, México, D.F.

- Gutiérrez, A. B. (2004). Poder, habitus y representaciones: recorrido por el concepto de violencia simbólica en Pierre Bourdieu. *Revista complutense de educación*, 15(1), 289-300
- Hall, S. (1981). La cultura, los medios de comunicación y el efecto ideológico. *Sociedad y comunicación de masas*, 357-39
- Hall, S. (2006). Estudios culturales: dos paradigmas. *Estudios*, 2006, 07-01.
- Jenkins, H. (2008). *Convergence Culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Lévi-Strauss, C. (1979). Raza e historia. *Lecturas de Antropología Social y Cultural*, 67.
- Malinowski, B. (1984).
- Marcuse, H. (1987). *El hombre unidimensional*. Barcelona: Ariel. Una teoría científica de la cultura.
- Mattelart, Armand, *Geopolítica de la cultura*, Ediciones Desde Abajo, Colombia, 2003
- MCLUHAN, M. & NEVITT, B. (1996). *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*. Barcelona: Paidó2.
- Rosa, R. M. (2010). La transformación de la cultura de masas. *Aura y comunión fática*. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, (44), 1-13.
- Scolari, C. (2013). *Narrativas transmedia: cuando todos los medios cuentan*.